

## Líderes al descubierto

**S**ER presidente de una comunidad autónoma requiere muchas cosas y, entre ellas, no hay que despreciar un factor muy importante: El arraigo a la tierra, conocerla, sentirse identificado con ella y con los intereses de sus habitantes.

Nuestro personaje posee esa característica, la fue adquiriendo poco a poco, en el vivir cotidiano, incorporándola a su experiencia hasta un grado en que sería difícil, imaginar a Joan Lerma independiente de su valencianismo.

# Joan Lerma: la juventud de la autonomía

**LUZ ZAMORA Y  
ELENA Q. VIDAL**

**P**ROFUNDIZAR en su trayectoria personal y profesional es adentrarse en la esencia del País Valenciano —«Nací en Valencia, en el Grao, un barrio popular cercano al mar y creo que eso ha condicionado lo que iba a ser mi vida futura». El ambiente en que transcurrieron sus primeros años fue, seguramente, la base de lo que hoy es: «Yo creo que la convivencia con los ciudadanos de mi barrio ha sido muy positiva desde el punto de vista de mi evolución definitiva y de mi profesión. Allí aprendí a valorar unas cosas

más que otras y esto me llevó a meterme en situaciones de lucha por la democracia y, al mismo tiempo, desde una óptica de izquierdas, obviamente, porque vivía en un barrio popular donde las necesidades, y más en aquella época, eran bastante evidentes. Esto condiciona tanto mi pensamiento político como mi actividad posterior, también a la hora de elegir una carrera determinada. Creo que la economía entonces era uno de los temas fundamentales de preocupación, quizás una carrera nueva para aquí y que, desde luego, satisfacía bastante lo que era mi vocación, tanto desde el

punto de vista progresista como de investigación de la realidad social y de intentar soluciones. En ese sentido mi carrera ha condicionado bastante mi actividad política en el sentido de que ha dado una cierta prioridad a las preocupaciones económicas como consecuencia de desequilibrios sociales.

Economista profesional y vocacional, se expresa con claridad, con estilo sobrio, como si quisiera economizar alardes en su expresividad. Sencillo y prudente, joven y serio, tiene en alta estima a sus conciudadanos: «Si puedo decir una frase célebre, creo que confío real-

mente en los valencianos, en el sentido de que, pase lo que pase, al final siempre responden bien».

### Sus opiniones: por qué está ahí

Además de la influencia del ambiente y de la familia —«Mi familia tiene una importancia grande en la evolución que he seguido»—, no hubo un momento concreto en que se planteara que tenía dotes para dirigir: «Yo nunca he pensado, ni he intentado, ser un líder de opinión, siempre he dicho lo que pensaba y, en ese sentido creo que,

fundamentalmente lo que he transmitido no es capacidad de liderazgo, sino credibilidad en lo que decía y, como yo siempre he creído también lo que decía, eso ha ayudado bastante». No obstante, es conocedor del hecho de que es líder y que ese liderazgo tiene unas motivaciones concretas y diferenciables: «Yo creo que son muy diversas y que varían desde la derecha a la izquierda, creo que en la derecha se mueven más intereses personales y que en la izquierda influyen más los comportamientos sociales, aunque en última instancia siempre exista, y es difícil a veces descubrirlo, en muchos casos un interés personal; de todas formas yo creo que, como grandes líneas, existe siempre una motivación social en el comportamiento del líder y que esa motivación responde, fundamentalmente a un deseo de cambio y a una mejor situación colectiva. Lo que nos debe mover en el quehacer político es pensar que lo que estamos haciendo es mejor para todos y que ese mejor para todos tiene, además, un límite que es siempre el que todos te digan que es falso que eso sea lo que querían. Afortunadamente eso es lo que garantiza la democracia y a mí me parece perfecto».

Hacer las cosas bien, defen-

der la viabilidad de la Comunidad Autónoma y agilizar el funcionamiento de sus órganos gestores son aspectos que forman parte de su tarea actual y reconoce que pueden ser fuente de competencia con otros: «Es mi obligación como presidente de la Comunidad Autónoma, porque la Comunidad Autónoma es algo que tiene que hacerse un hueco dentro del conjunto de las instituciones, alguna de las cuales, como la provincial, existen más de cien años, otras son milenarias y no cabe duda de que hay que entrar en competencia porque hay que demostrar que el sistema actual es más eficaz que el anterior. En cualquier caso, el esfuerzo que a nosotros se nos exige como responsables de las autonomías es superior al que se exige a cualquier otra institución que se da por supuesto que tiene que existir. Ese esfuerzo, a mí me parece positivo que se nos exija, pero me parece más positivo que, además de exigirnoslo a nosotros, se le exija al resto de las instituciones porque, como mínimo, tienen la misma responsabilidad».

En ese esfuerzo invierte muchas horas, se dedica en exclusiva y, a pesar de eso, no considera que sea una labor extenuante porque, y probable-

mente aquí tenemos la razón fundamental de su permanencia en el lugar que ocupa, le gusta: «Le dedico muchas horas, pero no lo interpreto como un trabajo, lo interpreto como una vocación que tengo de estar aquí. No me parece trabajo porque cuando uno dice trabajo hace siempre referencia a una cosa que no le gusta y que tiene obligación de realizar. Yo esto no sólo no lo interpreto como una obligación, es un mandato evidente del pueblo valenciano que se agota a los cuatro años en principio, sino que lo hago a gusto y no mido las horas que hago. Evidentemente me compensa, no quiero decir que no me queje de algunas críticas que me parecen infundadas, pero yo creo que, a la larga, va a tener una compensación moral como mínimo o casi en exclusiva. El reconocimiento de los ciudadanos yo creo que será tanto si dicen que están a favor de la gestión como si dicen que no están a favor».

A pesar de estar contento con lo que hace en este momento, no descarta la posibilidad de derivar hacia otros derroteros: «Tampoco mi actual situación es una situación definitiva, ni mucho menos. Tengo muchos años por delante y mi dedicación, puede cambiar

Querido amigo,

La delicada situación por la que pasa la economía voluciana como consecuencia de las heladas requiere soluciones, soluciones urgentes. Te ruego te pongas en contacto conmigo para tratar cuanto antes de la situación.

Juan Lorenzo



## Analizando su escritura

**E**N la inteligencia es donde cuenta nuestro personaje con su arma más contundente. Persona pensante por encima de todo, posee unas magníficas dotes y se encarga de aprovecharlas. Avido en la observación de la realidad y capaz de evaluar ágilmente lo esencial de un conjunto de ideas, hechos o situaciones, organiza fácilmente los conceptos y los retiene con claridad y precisión.

No desperdicia ningún indicio de lo menos evidente —aunque presumiblemente relacionado con lo esencial— para construir sus juicios, necesita tener todos los datos posibles cuando se trata del conocimiento y no escatima esfuerzos para profundizar cuanto sea preciso, razonando e intuyendo, analizando y sintetizando, hasta conseguir una visión clara del tema que le ocupa.

Previsor, aunque a veces impaciente, es muy reflexivo y calcula a fondo las consecuencias más lejanas de sus propios actos o de las empresas que acomete. Si es posible, no deja nada al azar; le agrada lo metó-

- Persona pensante, posee unas magníficas dotes y se encarga de aprovecharlas
- No deja nada al azar
- La ambición respecto a la calidad de sus obras puede ser el motor que le impulsa.
- Elude el enfrentamiento con los que le rodean y agudiza al máximo su aptitud diplomática para evitarlo

dico, lo ordenado y lo preciso.

Se conoce a sí mismo y ejerce sobre sus actos un alto grado de control. Su conducta ha de resultar siempre acorde con lo real y no pierde el tiempo o la energía en vanos entusiasmos o esfuerzos improductivos.

La prudencia y el comportamiento claro resultan imprescindibles para él, ya que rechaza todo tipo de confusiones y, en particular, las situaciones desagradables o violentas.

Profundamente sensible, puede, sin embargo, ser poco expresivo en sus manifestaciones emocionales en sociedad, probablemente porque considera excesivamente vulnerables a los que se expresan abiertamente, o porque, a causa de su

bagaje cultural o educacional, no juzga que sea acorde con su papel.

La reserva y la prudencia son cualidades que ejercita en sus relaciones con los demás, no es fácil penetrar en su intimidad porque la protege con esmero, seleccionando cuidadosamente a las personas merecedoras de su confianza. Con éstas puede ser normalmente expansivo, pero nunca demasiado.

Elude el enfrentamiento con los que le rodean y agudiza al máximo su aptitud diplomática para evitarlo, cediendo aparentemente si la situación lo requiere aunque manteniendo su posición en el fondo; se trata, primordialmente, de guardar las formas, adaptarse a las exigen-

cias de la convivencia normal sin ver perturbados los propios objetivos o el camino para llegar a ellos.

Flexible y adaptable en todos los ámbitos, sabe modificar su iniciativa cuando se percata de que pueden ser sustituibles por otras más adecuadas, tanto si se da cuenta por sí mismo como si son otros los que se lo hacen ver.

La ambición respecto a la calidad de sus obras puede ser el motor que le impulsa. Sus metas están bien definidas y despliega todos sus recursos para alcanzarlas, aunque puede ser igualmente importante para él saber que lo que está haciendo en un momento determinado es digno de aprobación porque su ejecución es correcta.

Las aspiraciones respecto a lo material ocupan un lugar secundario en su vida y no son fuente de preocupación para él, disfrutar de sus posesiones es algo que lleva a cabo con moderación, sin especial entusiasmo, volcado como está hacia otro tipo de intereses más espirituales.

## Estilo de dirección:

### Al margen de las intrigas

**N**O parece interesado en influir sobre los demás, ignorando cualquier tipo de manejos de quienes tienden al poder, manteniéndose al margen de las intrigas que se generen a su alrededor. Está absolutamente convencido de que no es él, personalmente, quien está involucrado en todo lo que de su cargo se deriva, sino en función de que está ocupándolo en este momento. No es sino eficiencia y actividad lo que pretende, quedando al margen de motivaciones ajenas, aunque esta búsqueda de la eficiencia pueda evidenciarse como consecución del poder por el reconocimiento de los demás.

Suele dar la sensación de delegar responsabilidades, pero cuando lo hace es siempre que las personas hayan demostrado con anterioridad su valía —«Yo prefiero no tener un estricto control y darle a la gente responsabilidad porque creo que dándole responsabilidad es como puede

dar la medida de sus posibilidades; ahora bien, también hay que saber que cuando se da mucha responsabilidad a la gente también se le puede quitar si no responde. Yo creo que hay gente que prefiere que la controlen todos los días y mantener una cierta línea de funcionamiento frente a otra que prefiere que le den más libertad. Yo, personalmente, prefiero que me den mucha libertad o dar mucha libertad que implica, por supuesto, un grado de responsabilidad mucho más alto»— y no suele levantar grandes adhesiones, porque los sentimientos y las emociones están más abajo de su piel, pero tampoco genera excesivos rencores dada la exquisitez de tratamiento de problemas y de trato con los demás.

Su equipo se nos presenta como un perfecto engranaje de una maquinaria cuidadosamente engrasada, donde las decisiones se toman casi por unanimidad y después de que



«Mi actual situación no es una situación definitiva, ni mucho menos»

todos han aportado su visión de los problemas y sus soluciones. Sin embargo, los miembros del grupo de trabajo pueden ser perfectamente sustituibles e, incluso, intercambiables, todo en aras a la obtención de los mejores resultados posibles: «Yo procuro consultar siempre porque creo que, como mínimo y haga caso o no, es una visión distinta a la tuya y siempre es bueno. La responsabilidad de la toma de decisiones es mía, por lo tanto, la tomo yo, pero no sin escucharlos previamente».

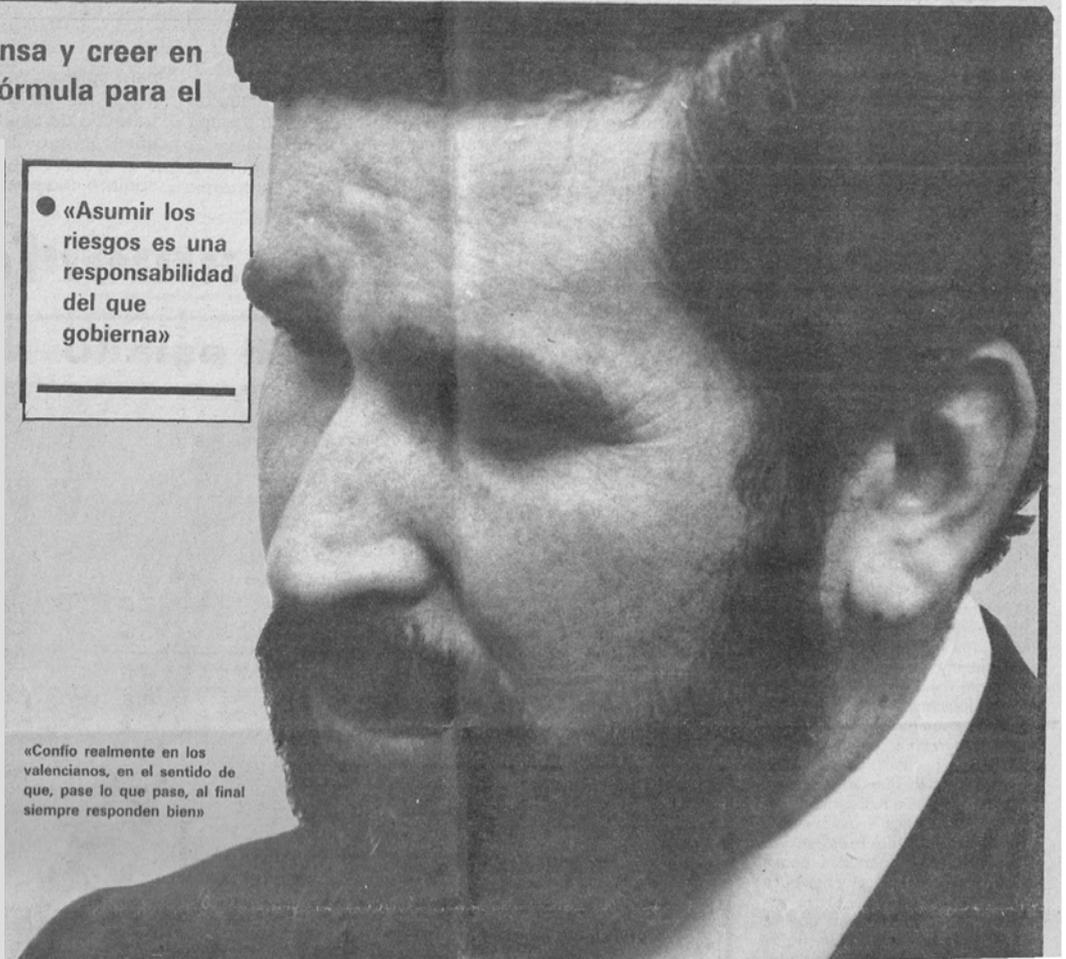
Lógicamente, los riesgos derivados de esas decisiones también los asume él con todas sus consecuencias: «El primer riesgo evidente es meterse a dirigir una institución nueva porque no sabes cuál va a ser el nivel de aceptación ni el resultado de la experiencia, aunque yo pienso que la experiencia va a ser tremendamente positiva, como ya lo está siendo. No me importa asumir riesgos porque yo creo que el riesgo peor es el de no asumir ningún riesgo, por lo tanto la gente te reconocerá luego los esfuerzos que hagas, lo hayas hecho bien o mal; lo que cuenta es hacerlo bien, pero, además, hacerlo y trabajar. Me parece que asumir los riesgos es una responsabilidad del que gobierna y hay que asumírselos».



- Decir lo que se piensa y creer en lo que se dice, su fórmula para el éxito

● «Asumir los riesgos es una responsabilidad del que gobierna»

«Confío realmente en los valencianos, en el sentido de que, pase lo que pase, al final siempre responden bien»



## Consideraciones finales

**C**OMPARANDO sus opiniones respecto a sí mismo y a su profesión con los resultados de las pruebas psicológicas utilizadas se nos ocurre:

**1** Que el señor Lerma lo tiene todo controlado: Sabe muy bien lo que quiere y conoce los medios de que dispone para conseguirlo. La captación exacta de la naturaleza de la situación, en general, y la capacidad para adaltar sus propios recursos a ella pueden, muy bien, ser la clave de su buen hacer. Cuando invierte energías es porque vislumbra una clara rentabilidad que, en función de sus aspiraciones personales, es de tipo inmaterial.

**2** «Siempre he dicho lo que pensaba». Efectivamente, ésta es una verdad a medias porque, cualitativamente, sí dice lo que piensa, pero no todo cuanto piensa, ya que una de sus cuali-

dades es, precisamente, saber callar lo inoportuno o lo que no interesa nada más que a él. Es decir, nunca habla por llenar el tiempo, sino más bien, después de meditar lo que quiere decir y, cuando lo dice, asume su responsabilidad.

**3** »Yo creo que las personas dependen fundamentalmente de la educación que reciben y del ambiente donde se mueven y, en función de eso pueden ser buenas o malas». Además de ser buenas o malas pueden, también, y eso lo sabe él, desempeñar mejor o peor un papel en la sociedad. En este sentido el señor Lerma parece haber sido educado y vivir en el entorno apropiado para hacer lo que hace sin tener que ser «el malo», sino el que hace en cada momento «lo que hay que hacer». Solamente, creemos, hay un aspecto que no está, del todo, bajo su estricto control: La evitación del stress.